



E Visitas casa por casa y videos de Tiktok: así es la primera campaña judicial en México

El desconocimiento ciudadano rodea la insólita elección de jueces, ministros y magistrados. Los candidatos, que se quejan de las restricciones del INE, se han volcado tanto en la calle como en las redes en darse a conocer

**ERIKA ROSETE**

México - 27 MAY 2025 - 06:30CEST



Miles de candidatos y candidatas para ocupar un cargo en el Poder Judicial como jueces, magistrados y ministros se han despojado del pudor y han usado todos los recursos a su alcance para librar la primera campaña [de cara a la elección judicial del próximo 1 de junio en México](#). Atrás quedaron los juzgados, las oficinas, los escritorios y algunas de las formalidades que traen consigo los títulos profesionales en México, sobre todo los de la abogacía. Videos en Tiktok, sesiones informativas en Youtube, apariciones en plazas públicas o ir por la calle contando ellos mismos sus hojas de vida, son algunas de las formas en las que se dan a conocer a solo unas semanas de los comicios.

El reto es inmenso. No solo por ser la primera elección de este tipo, sino porque se estima que la participación sea de un 22,9%, según [la encuesta encargada por EL PAÍS y W Radio](#) a la casa



Enkoll. La consulta revela el desconocimiento ciudadano que aún persiste sobre la convocatoria: un 86% sabe del llamado a votar, pero apenas la mitad (48%) puede citar la fecha exacta de los comicios, el 1 de junio.

Para María Eugenia Becerril, habitante de Ciudad de México de 66 años, el llamado a las urnas es un compromiso con el futuro de su país que, a sus ojos, comenzó a mejorar con los gobiernos de Morena. Ella se ha informado durante los últimos meses, sobre todo, con videos en Youtube, de periodistas y otros generadores de contenido. Sabe, por ejemplo, que algunas universidades extendieron invitaciones a candidatos o que el Instituto Nacional Electoral (INE) dispone de un apartado de consulta y práctica donde se puede acceder a los datos de los candidatos. “Veo estos videos y si me llama la atención algún candidato, pues vuelvo a buscar ahí mismo en Youtube, una opción donde me lleve a otras entrevistas de esa misma persona en otros estados, o en otros lugares”, explica.

Como resultado de esta búsqueda, Becerril ya tiene algunas listas de [nombres anotados junto con sus números](#). Cuando explica todo lo que ha aprendido tras días de adentrarse a los perfiles y a conversaciones sobre la elección, acepta que en realidad no es un proceso sencillo. “Viéndolo bien, sí está muy difícil”, dice, entre risas, y compara ir a votar el próximo domingo, como cuando se va a hacer un examen en la escuela, para el que se tiene que llegar previamente preparado.

Aunque el INE y varias organizaciones civiles han hecho esfuerzos en sus plataformas para explicar el procedimiento para votar, la disposición de tiempo o de paciencia por parte de la ciudadanía se



ha convertido en un problema. Las redes sociales se han llenado de comentarios de usuarios que no terminan de entender ni el número de boletas, ni los colores y tampoco los números que representan cada cargo en juego. [881 cargos federales y 1.800 estatales, entre jueces, magistrados y ministros]. Mucho menos se tiene claro qué hace un magistrado, un juez o un ministro, o si hay diferencia entre estas tres categorías.

A Ricardo Morales, de 68 años, lo invitaron a asistir a una reunión informativa pública en su barrio, en la alcaldía Venustiano Carranza. Como Becerril también sigue de cerca videos en Youtube y noticieros en televisión. Morales tiene la percepción de que, por lo menos, gente cercana, como amigos y familiares, se están informando para saber de qué va la elección. Pero también acepta que, al menos [en la plataforma del INE](#) para simular su participación, no ha sido nada sencillo: “Para mí fue más o menos problemático entrar a la página del INE para revisar los candidatos y demás; traté hacerlo varias veces y no lo conseguí”, dice.

Con los más jóvenes no sucede lo mismo. Muchos de ellos y ellas no tienen claro qué se elige el 1 de junio. Algunas de las plataformas de redes sociales, como Instagram y Facebook, han agregado estos días —previos a la votación— pequeñas leyendas con un: “prepárate para votar en México”, acompañadas de botones informativos o la opción de añadir *stickers* en historias para “animar a más amigos” a conocer más sobre el proceso.



Sin embargo, hay más apatía que curiosidad en torno a esta elección: “Si no conozco al diputado de mi zona, menos conozco quién se está postulando”, dice un joven. “No sabemos quiénes son esas personas. Da igual”, ha comentado otra mujer en una publicación sobre las boletas. “No votaré porque son muchas candidaturas. Hasta ahora solo tuve tiempo de leer cinco perfiles y todos decían lo mismo”, comenta otro.

“Más límites que cualquier político”

No son políticos, pero han aprendido a hablar como ellos y a expresarse como ellos. Las y los candidatos a la elección judicial, con los certificados académicos y los requerimientos necesarios para presentarse a la contienda, han hecho [lo que quizá antes no imaginaron: promocionarse de formas creativas](#) para que, dentro de las decenas de números y nombres y colores de las boletas, sean los suyos los que la ciudadanía recuerde.

Ana María Ibarra, con 15 años en la Judicatura Federal, y diez de ellos en la Suprema Corte, hace un recorrido por los casos en los que ha trabajado para que la gente la reconozca y vote por ella. Desde hace cuatro años es magistrada de circuito en materia administrativa. Dice que hablar con la gente cara a cara es una buena oportunidad también para que la población sepa sobre el trabajo del Poder Judicial. “Lo complejo de esta nueva etapa ha sido tener tantas restricciones por parte del INE, que nos impide expresar tranquilamente nuestras propuestas, tenemos más límites que cualquier político, y no somos políticos”, explica.



Además de la complejidad de la elección, el número de candidatos o el color de las boletas, a eso debe sumarse los obstáculos técnicos que los candidatos tuvieron que afrontar para poder darse a conocer. “No podemos potenciar nuestras redes sociales, ni utilizar, por ejemplo, una bocina determinada capacidad en eventos públicos; no podemos contratar música para esos eventos, no podemos estar en universidades si esas universidades no han hecho una invitación a todas las personas candidatas, cuando somos simplemente para ministros y ministras 64; no podemos ir a medios de comunicación si no hay esta garantía de equidad. Nos restringen todos los espacios”, lamenta.

En la calle, un par de volantes en colores llamativos sobresale en el suelo. Un rostro, un nombre y un código QR: Francisco Javier Sarabia Ascencio. Con una carrera de 30 años, Sarabia reconoce que el volanteo, una de las pocas posibilidades para promocionarse, ha sido también una posibilidad para que personas con acceso a un celular con internet escanee ese código y pueda acceder a sus perfiles.